

Epidemiología actual de la enfermedad neumocócica.
A. Fenoll. CN Microbiología. ISC III. Madrid

El laboratorio de neumococos del ISCIII, creado en 1979, tiene como función principal la vigilancia epidemiológica de los serotipos y las resistencias a antibióticos de los neumococos aislados en los hospitales españoles y remitidas de forma voluntaria al laboratorio. En 2001 se comercializó en España la vacuna conjugada heptavalente (STs 4, 6B, 9V, 14, 18C, 19F y 23F), desarrollada para la prevención de la enfermedad neumocócica invasora (ENI) en niños. El objetivo de este trabajo es analizar el impacto que ha tenido la introducción de la vacuna sobre la distribución de los serotipos y sus patrones de resistencia a antibióticos. Para ello, en el estudio se incluyen las cepas aisladas de ENI, recibidas en el laboratorio durante los 10 últimos años. La serotipia se realizó mediante Quellung y/o dotblot y las CMLs de penicilina y otros antibióticos se determinaron por la técnica de dilución en agar.

Al comparar la distribución de serotipos invasivos, en menores de 5 años, en el periodo prevacunal (1997-2001) y en 2007, se observa que las cepas pertenecientes a los serotipos vacunales han disminuido un 70% (67,6% vs 20%), mientras que se ha producido un aumento significativo de algunos serotipos no incluidos en la vacuna, fundamentalmente los serotipos 1 (6,2% vs 16,0%), 7F (1,2% vs 11,0%) y 19A (4,8% vs 20,9%). La tasa de resistencia a penicilina se ha reducido en torno al 50% debido principalmente a la disminución de los serotipos vacunales 6B, 9V, 14, 19F y 23F, en los que se concentran el 85% de la resistencia a penicilina. Como resumen, a lo largo de los años analizados se han producido cambios importantes en la distribución de los STs responsables de ENI en España y de la prevalencia de neumococos resistentes a penicilina. Aunque, la vacunación ha influido en estos cambios, otros factores (reducción del consumo de antibióticos, utilización de fluoroquinolonas, etc) han contribuido también a los cambios observados. Por último, no se puede descartar que las variaciones que se han producido sean en parte consecuencia de la evolución natural de las poblaciones neumocócicas observadas ya en el pasado.